

EL ESPÍRITU SANTO Y LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA

1. – EL MUNDO DE HOY Y EL ESPÍRITU SANTO

1.1. – *Nuestra acción no es más que una cooperación con el Espíritu Santo. El Espíritu de Jesucristo actúa sin cesar en nosotros, cuando nosotros estamos dispuestos a cooperar. Pero como la mayor parte de las veces no conocemos su actuar más que por la Fe, actuamos como si estuviéramos solos, y es su gracia quien nos mantiene¹.*

Nuestro fundador insiste en la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestro actuar. Y sólo es posible a través de la Fe y por la fuerza del Espíritu Santo. Esta realidad es importante para poder vivir y actuar evangélicamente en el mundo contemporáneo. **Para eso necesitamos descubrir y hacer vivencia, en cada uno de nosotros, de la presencia y la acción del Espíritu, que conduce a la Iglesia y a la Vida Religiosa.** Esta es la fuerza que movió toda la vida de nuestro fundador, que supo vivir la presencia real del Espíritu Santo. Y esto no debe quedar en un simple sentimiento o en una idea, es parte del mismo misterio de Dios y del mismo misterio del hombre. *Y quedaron llenos del Espíritu Santo* (Hechos 2, 4).

1.2. - En el mundo de hoy la negación de Dios en la forma materialista de la vida contemporánea, **ha conducido a la negación de la persona humana y nos está llevando a un mundo descacharrado.** Una Vida Religiosa basada en el Espíritu Santo y el Poder de Dios, vivida al estilo de María nos tiene que hacer entrar hoy en iniciativas valientes y en un ánimo creador y positivo. No dejarnos abatir por la situación de pobreza humana y religiosa, con sus aspectos de muerte, que aparecen en la Compañía de María. Es tiempo de escuchar al Señor y a María para saber que quieren de nosotros. Algo es seguro: **no tenerle miedo a la cruz que nos toca vivir,** sabiendo que es redentora, y amar profundamente nuestra vocación marianista, tratando de ser lo más fieles posible, a pesar de nuestras pobreza humanas y religiosas. **Descubrir que estamos viviendo un nuevo paso de la gracia de Dios en nuestra pobre historia de hombres, y en la Compañía de María. No es tiempo ni de desánimos, ni de cansancios. Es tiempo de fidelidad y es tiempo del Espíritu Santo.**

1.3. – Vivimos un mundo con un cambio feroz, donde todo es relativo, y fácilmente caen los valores fundamentales de la vida. **Esta realidad también influye en nuestra Vida Religiosa, e incluso la ha desconcertado un poco.** Es positivo lo que está pasando. Han caído muchas estructuras y nos encontramos ante un mundo nuevo. No cambia lo esencial de la Vida Religiosa, pero sí muchas circunstancias y situaciones. Puede ser que habíamos hecho esencial cosas y modos de vivir que no lo eran. O tirado lo esencial, por haber sido atrapados por el relativismo. Somos humanos y en nosotros existe el pecado. La Vida Religiosa es un don de Dios a la Iglesia y al Mundo, por eso la

¹ G. J. Chaminade, *Escritos de oración*, p. 436.

crisis actual nos tiene que llevar a una respuesta de conversión. Es positivo lo que está pasando, pues es un paso nuevo del Padre, que nos llama a ser lo que tenemos que ser: **hombres y mujeres de Dios, apasionados por la santidad, mientras peregrinamos por este mundo, anunciando en lo cotidiano y pobre de nuestra vida, que tenemos un Dios Padre que nos ama, un Jesús que nos pide anunciemos lo que Él nos enseñó, un Espíritu Santo que nos da fuerzas, orienta nuestras vidas y nos dice que no tengamos miedo, y una Madre María, que nos mimas y no nos abandona.** Esto me ayuda a amar mi vida religiosa marianista, y a quererla cada día más. Y de esa manera tratar de ser más fiel al Señor y a María, a quienes un día les dije que quería seguirlos. Por eso hay que pedir la gracia de poder vivir la presencia del Espíritu Santo. *Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados. Y Dios les dará el Espíritu Santo* (Hechos 2, 38-39). Y en este punto me hago una pregunta: ¿Cuántos religiosos hemos descubierto y saboreado esta presencia del Espíritu Santo en nuestra vida? o ¿nuestra vida va pasando sin pena ni gloria?

1.4. – Vivimos en una sociedad humana que necesita salvación. En el mundo de hoy hay también grandes realidades positivas, **pero preocupa el vaciamiento interior, la trivialización de la existencia, y la crisis de esperanza.** Sólo parece interesar el bienestar, el éxito, la seguridad. Dios Padre pareciera que no interesa. Y no basta con pasarlo bien, pues entonces la existencia se hace insoportable cuando se reduce todo a pragmatismo y frivolidad. Hay muchas personas hoy que se hayan perdidas, que necesitan salvación, porque se encuentran desconectadas de la relación con Dios Padre, y privados de destino trascendente. La vida de muchas personas, y de algunos religiosos, se va convirtiendo en un episodio que hay que llenar de bienestar y experiencias placenteras, que no llegan a satisfacer plenamente, y que a la larga o a la corta les hace entrar en la peor de las soledades: la ausencia del Dios de la vida, que da razón a toda existencia. Esto me ayuda a entender el valor de nuestra vocación de religiosos marianistas y alegrarme por ello. **Como María disponibilidad al Dios Padre, encuentro profundo y vital con el Dios Hijo, hecho hombre en Jesucristo y apertura al Dios Espíritu Santo.** Crecer en humildad como María, y que en estos pocos años que me quedan para encontrarme con Ellos, dejarme conducir por el Espíritu Santo tratando de ser un anuncio, en lo diario y cotidiano de mi pobre vida, de que somos ciudadanos del Cielo, y procurando que no me trague la frivolidad y el vaciamiento de este mundo, para de esa manera poder ser un pobre anuncio de esperanza, pero al fin y al cabo anuncio de Esperanza. Es tiempo del Espíritu Santo, pero sin nosotros El no actúa. El Espíritu nos llama al esfuerzo y a la exigencia: **ya que el Espíritu es nuestra vida, que el Espíritu nos haga también actuar y vivir como hijos de Dios** (cf Gal. 5, 25). **El Espíritu nos transforma a nosotros, pobres seres humanos, si le dejamos y colaboramos, en hijos en Cristo y en hombres espirituales** (cf 1 Cor. 3, 1)

1.5. – Uno de los frutos más lamentable es la degradación de la vida interior. Bastantes organizan su vida desde lo exterior, y así sólo alimentan su personalidad más externa y superficial. Entregan su fachada exterior, pero por dentro están inmensamente vacíos. Personas que apenas dan ni reciben nada, simplemente se mueven y giran por la vida con la angustia de que la vida se les va. Y esto también se ha metido un poco en la Vida Religiosa, hay religiosos que andan ocupados de un lado para otro, buscando ciertas satisfacciones, pero en el fondo vacíos, porque no sabemos gustar y gozar de la presencia del Señor. Descubro que debo ser más exigente conmigo mismo para ir

llenándome de Dios, viviendo de la fuerza y de la presencia del Espíritu Santo. Esta es la esencia de la vida religiosa marianista y que la he descubierto en muchos de mis hermanos: **Hombres y mujeres que por la presencia del Espíritu Santo, se van llenando de Dios y de Jesús, como María, para hacerlo nacer y crecer en medio de esta humanidad contemporánea. No es cuestión de cursos o reuniones, es cuestión de vida.** Hombres y mujeres de Dios, porque nos vamos llenando de Dios, con una **vivencia gozosa por ese amor incomprensible que nos ha hecho hijos de Dios, y lo somos.** Y esto me lleva a pensar y a creer que todavía hay mucha santidad en nuestra pobre Compañía de María.

1.6. – La sociedad contemporánea tiene tal poder sobre sus miembros, que **termina por someterlos a su orden y servicio.** Es un nuevo tipo de esclavitud. Atrapa a las personas con proyectos, ocupaciones y expectativas, y no para elevarlos a una vida más noble y más digna. Los resultados son deplorables. Personas que no tienen certezas firmes, ni convicciones profundas, y así se va haciendo un ser trivial y ligero, interesado por muchas cosas vanas, pero incapaz de elaborar una síntesis personal de cuanto vive. Se trata también de un hombre cada vez más hedonista. La vida es placer, de lo contrario no es vida. Es bueno lo que me gusta y malo lo que me disgusta. Lo importante es pasarlo bien. Los valores humanos son sustituidos por intereses personales, al sexo se le llama amor, al placer felicidad y a la formación televisiva cultura. El hombre empieza a sentirse víctima de su vacío y es un ser a la deriva, hasta puede perder el gusto de vivir. A esta sociedad enferma Dios Padre le ha dejado el regalo de la Vida Religiosa, aunque esto a nosotros los religiosos nos cuesta creerlo, pero es así. También estamos tragados un poco o bastante por esa mentalidad. **Pero si estamos atentos al Espíritu Santo que el Señor nos dejó, si somos capaces de ver la Vida Religiosa como modelo y anuncio de humanidad, descubriremos el valor de nuestra Vida Religiosa como liberación humana.** Por eso no podemos vivir en mediocridad, pues hemos sido llamados al anuncio de la Vida, que Jesús nos ha traído y que da sentido a nuestra dignidad de hijos de Dios, pues no se puede ser cristiano, si no se es auténticamente humano.

1.7. – La crisis de esperanza de nuestra sociedad está marcada por la pérdida de horizonte, el crecimiento de la inseguridad y la incertidumbre ante el futuro. La falta de esperanza se manifiesta en una pérdida de confianza. Entonces la persona no espera gran cosa de la vida o de los demás. **Sobre todo no esperan ya mucho de sí mismos, y es fácil caer en la pasividad o en el escepticismo.** Otras veces viene acompañada por la tristeza interior. Nada merece la pena, lo único que queda es ir tirando. Y la falta de esperanza se traduce en cansancio, con falta de empuje y entusiasmo, un aburrimiento profundo que nace de dentro y envuelve toda la existencia del individuo. Esto nos puede pasar, en especial, a los religiosos ya viejos, pues no somos ajenos a nuestra historia, y a veces no hemos sabido seguir a Jesucristo. **La vida religiosa tiene que ser un cachetazo de Dios a toda esta crisis de la humanidad, un anuncio de esperanza porque creemos en el Señor, e intentamos seguir sus pasos.** Y sobre todo por el Espíritu Santo que Jesús nos ha dejado. *El Espíritu les enseñará todo, y les recordará lo que Yo les he enseñado* (Jn. 14, 26).

1.8. – Todo lo expuesto anteriormente podría llevar a un desánimo, si sólo se tiene en cuenta lo negativo de nuestra sociedad contemporánea, que no es ni mejor ni peor que las anteriores, pues el pecado existe, existió y existirá siempre. Es importante descubrir las fuerzas de presión social en cada momento de la historia. Pero es maravilloso ver el

plan de Salvación de Dios, el Poder y Amor Misericordioso del Padre, y la Presencia y Fuerza de Jesús y del Espíritu Santo. **Es difícil entender este amor de Dios que no se cansa nunca y perdona siempre. Pero es así.** Es hermoso también descubrir el papel de la Vida Religiosa en este amor de salvación de Dios. En todos los tiempos la humanidad ha necesitado salvación. Esa Salvación que trajo Jesús con su Pasión, Muerte y Resurrección. **El ser humano necesita orientación, identidad, sentido y respuestas a su vida, y aunque parezca mentira está clamando por un destino absoluto de plenitud más que nunca.** El don de Dios, que es la Vida Religiosa, tiene que vivir hoy el desafío de una respuesta y compromiso a la presencia del Espíritu Santo en medio de este mundo contemporáneo. Lo vemos en Teresa de Calcuta. No es un momento de decadencia de la historia de los hombres, es un momento de gracia de Dios. Es un momento de cambio de cultura, con todo lo bueno y lo malo que trae consigo. Es un momento donde los religiosos marianistas tendremos que preguntarnos y buscar, con la fuerza del Espíritu Santo, los caminos simples por donde andar, sin abandonar la esencia del seguimiento de Jesús y el Espíritu de Fe. Es un momento de Cruz y de Fidelidad. **Vivir en medio de nuestros hermanos los hombres, sabiéndonos hijos de Dios y de María, anunciando con nuestras vidas que somos peregrinos al Cielo, esforzándonos para que la frivolidad, la ligereza, la trivialidad de nuestro mundo no nos atrapen, dedicándonos a las cosas de Dios y ocupándonos en especial de los débiles y los pobres.** Hombres y mujeres que como María, en lo cotidiano de cada día, sembramos la esperanza y la alegría, porque confiamos en la presencia del Espíritu Santo. Vivir como Jesús, que pasó haciendo el bien, porque habiendo descubierto al Espíritu Santo, como fuerza que mueve nuestras vidas, **sentimos la alegría de ser hijos de Dios, de estar con Jesús y María, e intentar anunciarlos a los demás a pesar de nuestra debilidad.**

2 – LA LETRA MATA Y EL ESPÍRITU VIVIFICA

2.1 - ALGUNAS CONSIDERACIONES

2.1.1. – Es importante tratar de clarificar lo que es la Fe y el Espíritu de Fe. Y sólo es posible a la luz del Espíritu Santo. **La letra mata y el Espíritu vivifica**, por eso sólo podremos entender la fe como una vida en y por el Espíritu. El seguimiento de Jesús, según la intuición de Chaminade, tendrá que tener en cuenta tres aspectos de una misma realidad. **La realidad es la Experiencia de Dios en la historia concreta de nuestras vidas. Y los aspectos son Crecer en la Fe, Celebrar la Fe y Proyectar esa Fe en la Misión y en la Caridad.** Los cristianos, y en especial los religiosos, debemos centrar nuestras vidas en la realidad histórica de la Salvación que trae Jesús y en el Proyecto de Dios Padre sobre el hombre. Creo que este es el problema fundamental para los hombres de hoy, y para la misma Iglesia. Tal vez hemos dejado de lado la fuerza del Espíritu Santo, que nos ha sido dado por la Resurrección de Jesús, y nos hemos centrado demasiado en el pobre valor de nuestras instituciones, en nuestras doctrinas, en nuestras racionalidades, que no niego tengan valor, pero no tienen mucha importancia, pues son pasajeras. Tal vez hemos olvidado un poco el Plan de Dios, el Poder de Dios, el sentido histórico y peregrino de nuestra vida y de nuestra fe, la promesa del siempre estaré con ustedes, y el don del Espíritu Santo. *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rm 5,5).*

2.1.2. – La Iglesia, y con ella la Vida Religiosa, **vive hoy un proceso de purificación**, que consiste en descubrir y sentir nuestra pobreza humana, en ver un mundo aparentemente alejado de Dios y atrapado por los falsos dioses del Poder, del Placer y del Dinero. Y también con ciertos ataques y rechazos a una Iglesia, que se ve más como poder, que como servicio. **Pero es un tiempo de gracia, y sólo tenemos que descubrir la acción del Dios de Jesús a lo largo de la humanidad.** Al principio Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y el hombre le falló. Luego se hace hombre en Jesús, y el hombre le falló. Dios Padre lo resucita y envía el Espíritu Santo, y el hombre sigue fallando. Pero Dios Padre no se cansa, y sigue llamando siempre. Después de la venida de Jesús la historia ha cambiado y mucho. Ha habido, y hay actualmente, muchos hombres y mujeres que han seguido y siguen de cerca al Señor, y por la fuerza del Espíritu viven la profunda Experiencia de Dios, descubriendo y anunciando con sus débiles presencias, que esa experiencia de Dios es posible. Nos encontramos en un momento de la humanidad apasionante, en un cambio de época inmenso, y **en una llamada del Señor a hacer presentes con nuestras vidas la riqueza y la salvación de Dios Padre, que nunca se cansa, de Jesús el Hijo que se hizo hombre por nosotros, y de la fuerza del Espíritu Santo que nos ha sido dado.** Y esta salvación es muy simple: **Somos hijos de Dios y conciudadanos del Cielo.** Y aquí está la fuerza y el fundamento de nuestra fe.

2.1.3. – El padre Guillermo nos ha legado una espiritualidad maravillosamente profunda: **el Espíritu de Fe, es decir hombres y mujeres que viven del Espíritu Santo.** Es necesaria una separación que nos preserve del contagio del mundo, y aquí surge su Espíritu de Fe. Realidad hermosa de la Experiencia de Dios, por la fuerza del Espíritu Santo que nos ha sido dado por Jesús. Fidelidad práctica al Espíritu Santo, que está con nosotros. Pero cuidado, porque todo esto puede quedar en una simple teoría, sin pasar a una vivencia del Espíritu, y entonces la letra mata e impedimos que el Espíritu vivifique. Para que esto sea posible Chaminade está convencido de la necesidad del Espíritu de Oración y de la Oración de Fe.

Entréguese seriamente a la oración, que toda su jornada sea como una continuación de la oración; al comienzo de sus principales acciones entren en recogimiento, renuncien a las malas disposiciones y tendencias de la naturaleza, para no buscar más que a Dios en todo lo que hagan².

Podremos tener maravillosos documentos, reglamentos muy valiosos, obras y acciones que transformen el mundo,... pero si nos falta el Espíritu Santo no tendremos nada. La letra mata y el Espíritu vivifica. Los religiosos marianistas tenemos que ser hombres y mujeres, que movidos por la acción del Espíritu crecemos en la fe día a día, descubriendo con alegría que somos hijos de Dios y conciudadanos del Cielo gracias a la bondad del Padre que es Dios, y no teniendo miedo a dejar una vida tranquila por seguir a Jesús. Necesitamos este Espíritu de Fe, que crece a través de una profunda oración y vida de fe: **Vivir en presencia de Dios, abandonarse a la acción del Espíritu Santo, unirse a la acción maternal de la Virgen para tratar de seguir siempre a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la Salvación de los hombres.**

² G.J. Chaminade, *Lettres* III, p. 554.

2.2. - CRECER EN LA FE

2.2.1. - Para poder crecer en la fe tenemos que saber qué es la Fe. Y la Fe no la podemos inventar nosotros, nos viene dada por la palabra de Dios. Muchas veces hablamos sobre la fe cristiana, y puede ser que no sepamos que estamos tratando. ¿Qué es la Fe?: *La garantía de conseguir lo que esperamos, la certeza respecto de lo que no vemos* (Hb. 11, 1). La carta a los hebreos se refiere a los primeros cristianos de origen hebreo, perseguidos, que tuvieron que dejar una vida tranquila por seguir a Jesús. Además como hebreos que eran habían perdido las ceremonias imponentes del templo, y se sentían solos y perdidos. La carta a los hebreos les recuerda la fe y la confianza de los patriarcas, de los profetas, de los hombres y mujeres de Dios. El cumplimiento de las promesas por parte de Dios y la fidelidad de los hombres y mujeres de Dios.

La muerte los encontró a todos firmes en la fe. No habían conseguido lo prometido, pero de lejos lo habían visto y contemplado a gusto, reconociendo que eran extraños y viajeros en la tierra. Los que así hablan hacen ver claramente que van en busca de una patria, pues si hubieran soñado con la patria de la que habían salido, tenían la oportunidad de volver a ella. Aspiraban a una patria mejor, es decir la del Cielo. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, ni de llamarse su Dios, pues a ellos les preparó una ciudad (Hb. 11, 13-16).

La fe es algo muy claro y surge del regalo de Dios de hacernos sus hijos. Es por nuestra parte la seguridad de que somos viajeros hacia el Cielo, donde un día no muy lejano estaremos con nuestro Dios Padre. Estamos en la vida de paso, y hay que pasarla como Jesús, es decir, haciendo el bien. Es la certeza de que Dios es un Padre bueno, que Jesús se hizo hombre y se vino con nosotros. Lo matamos, resucitó y nos envió al Espíritu Santo. Y este Dios quiere que entremos en comunión con El. **Y así descubramos la Experiencia del Amor de Dios.** Esto puede ser una simple expresión literaria, quedarse en la letra solamente, y no entrar en el misterio de Dios, del que somos llamados a participar y que supone un crecimiento, basado en el esfuerzo de nuestra buena voluntad y en la fidelidad a la acción del Espíritu Santo. Poder pasar de una fe pobre a una Vida de Fe, que nos adentra y nos hace disfrutar de la realidad de Dios. *De lejos lo habían visto y contemplado a gusto.* “*Caminaban como si vieran al Invisible.*”

2.2.2. – Esta fe cristiana es dinámica. Chaminade va a insistir en el Espíritu de Fe : **la necesidad de responder a la acción del Espíritu Santo**, que nos lleva al enraizamiento de nuestras vidas en la realidad de ese Dios, que no se avergüenza de nosotros y nos ayuda a ir adquiriendo una personalidad de hombres y mujeres de Dios, que gustan, viven, saborean y presentan, ya en este mundo, la seguridad de lo que esperamos y no vemos. Y aunque todavía no hemos conseguido lo prometido, ya en parte lo disfrutamos y gustamos. Esta es la maravillosa riqueza de nuestras vidas.

La fe nos une a Dios, nos pone en comunión con Dios mismo, nuestro espíritu con su Espíritu, nuestro corazón con su corazón, las luces de su Espíritu pasan a nosotros, veremos las cosas como Dios las ve, juzgaremos como Dios juzga, poco a poco nuestros prejuicios desaparecen, y nos vamos haciendo hombres de Dios³.

³ G. J. Chaminade, *Escritos de oración*, p. 15.

2.2.3. – Puede ser que las estructuras que hemos ido creando, la situación y cambios profundos del mundo actual, el triunfalismo de una Vida Religiosa pasada, y fundamentada en lo que hicimos y tenemos, **nos ha hecho olvidar un poco en la práctica esta realidad del Espíritu de Fe.** Puede ser que bastantes religiosos entraron en estructuras empresariales, o en estructuras educativas y asistenciales poderosas, y apenas crecieron en la fe. Todo esto empobreció la Vida Religiosa, y hoy ya viejos seamos más una carga social, que una riqueza de fe. Y Dios permite que todo esto se purifique, llamando a una sana conversión, en una especie de período de Exilio, como el de Babilonia para el pueblo hebreo, donde sentimos que no somos nada y se nos cae lo que con esfuerzo construimos. **Con riesgo de caer en pesimismo, de buscar caminos falsos que traten de salvar nuestras pobres obras, o entrar en la alegría de redescubrir que es tiempo de Fe, de Esperanza y de presencia del Espíritu Santo. Necesitamos redescubrir nuestro Espíritu de Fe.**

2.2.4. - **Crecer en la fe supone en nosotros una respuesta franca y alegre en estos momentos de la humanidad, y donde es necesario descubrir que el Espíritu Santo da vida a la Iglesia y a nuestra propia Vida Religiosa.** Y que esto no quede en una simple doctrina, algo que aprendimos y nada más, sino que se haga vida en nosotros y baje a nuestro corazón. Puede ser que, para algunos religiosos, la realidad del Espíritu Santo sea una simple teoría, que apenas influye en sus vidas. El Espíritu Santo construye la Iglesia y la enriquece con sus dones. **Y el primer don del Espíritu Santo es el Amor.** Crecer en la fe consiste en descubrir y tratar de vivir, cada día un poco más claro, la realidad estupenda de Dios Padre, quien al hacernos hijos en Jesús, nos hace peregrinos hacia el Cielo. El sentido de esta vida es caminar hacia el Cielo, y ya en esta vida, tratando de vivir la Experiencia de Dios, empezaremos a gustar un poco de la visión de Dios en el Cielo. Es entrar en la alegría del misterio de Dios y del hombre, saber que hay alguien que me quiere, no se avergüenza de mí, y un día ya no muy lejano estaré con El para siempre.

Cuando Dios nos da la Fe, El entra en nuestra alma y habla a nuestro espíritu, no a manera de discurso, sino a manera de inspiración, proponiendo tan agradablemente al entendimiento lo que tiene que creer, que la voluntad lo recibe con alegría y lleva a consentir en la verdad sin ninguna duda, ni desconfianza⁴.

2.2.5. – Esta realidad de temporalidad como tránsito hacia el Cielo es fundamental en la vida del fundador para poder crecer en la fe, y lo quiere para sus hijos. El objetivo de la vida humana es conocer, amar y glorificar a Dios. El hombre realizará perfectamente esto en el Cielo, pero ya en esta vida tiene que rendir gloria a Dios por la Fe y la Pureza de corazón. Somos peregrinos, viajeros que, ya durante el viaje, debemos en parte gozar y disfrutar de Dios, y así poder anunciar con nuestra vida esa presencia amorosa de Dios.

¿Para qué estamos en la tierra, y qué haremos en el Cielo? ¿Para qué nos llamó el Creador a la vida? La fe responde que el fin del hombre en el tiempo y en la eternidad, no es otro que conocer, amar y glorificar a Dios. Este es nuestro maravilloso destino, y la idea del Espíritu Santo cuando nos pide considerar todas las cosas ordenadas a este fin. ¡ In ómnibus respice finem !⁵.

⁴ G. J. Chaminade, Escritos de oración, p. 79.

⁵ *Idem*, p. 478.

2.2.6. – El hombre ha sido creado para ver a Dios, y *en el cielo lo veremos cara a cara en su naturaleza y en su esencia misma. De esta visión beatífica resultará un amor inmenso*⁶. Mientras vamos de viajeros por esta vida, el Maestro Jesús a quien tenemos que seguir quiere que gustemos ya la felicidad que nos promete al fin del viaje. La fe no es sólo conocimiento, es también saborear, participar con gozo grande la experiencia de Dios.

*El Señor en este valle de lágrimas nos ofrece gustar la misma felicidad que en el Cielo. Llamados a servirle, quiere que probemos ya, por así decirlo, la felicidad que nos promete al final de nuestra peregrinación. Toda nuestra felicidad en esta tierra consiste en ver a Dios, en servirle y en amarle. Le vemos por la fe tal cual es, no de una manera intuitiva, pero como dice el Apóstol, en enigma y como en un espejo. La luz de la Fe, infalible como la de la Gloria, es esencialmente menos luminosa y menos perfecta. Pero aclara bastante las infinitas perfecciones de nuestro Dios, para así inundar el corazón puro de inefables delicias, y hacerle desear con toda la fuerza el fin afortunado de nuestra peregrinación*⁷.

2.2.7. – Es llamativa la insistencia de Chaminade en el esfuerzo por tener un corazón puro. **Sólo se puede crecer en la fe si se tiene un corazón puro.** Los corazones revirados, torcidos, complicados, egoístas impiden crecer en la fe, y hacen difícil una fe del corazón. ¿No será que los marianistas hemos fallado bastante en esta fe del corazón? Llama la atención la importancia que el fundador le da a tener un corazón puro:

*El Salvador del mundo nos enseña también, que la condición indispensable para ver a Dios es tener un corazón puro. Vano sería tener ideas muy brillantes sobre la fe, si el corazón no es puro. Por eso nuestros esfuerzos deben tender a purificar nuestro corazón. Este es el objetivo del cristianismo. Pues tener un corazón puro, no es más que amar a Dios, buscarlo a El y tender hacia El con todas nuestras fuerzas, huir del pecado y de las sombras del pecado, observar sus leyes, temer su justicia, adorar su voluntad suprema. En una palabra tener el corazón puro es practicar la fe, por eso la fe que hace ver a Dios, no es otra cosa que aquella que purifica el corazón.*⁸

2.2.8. – Ante esta realidad de crecer en la fe, nuestra espiritualidad basada en Guillermo José es hermosa. **Necesitamos que nuestras vidas se vayan haciendo fe.** Y para eso es necesario un corazón puro, que nos lleve a un esfuerzo para conocernos mejor, y a la seguridad alegre de la presencia del Espíritu Santo, que conduce nuestras vidas con sus dones y frutos.

*Aunque Dios ha dado al hombre dos potencias con las que puede elevarse a El, por vía del conocimiento y del amor, es verdad que las dos son muy débiles para llegar a El, si no están sostenidas y fortificadas por la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo: el entendimiento tiene necesidad de luz, y la voluntad del calor*⁹.

2.2.9. – En el crecimiento de nuestra fe es muy importante la acción del Espíritu Santo. Eso no quita la necesidad de nuestro esfuerzo y colaboración.

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Idem*, p. 479.

⁸ *Idem*, p. 480.

⁹ *Idem*, p. 77.

No son nuestros esfuerzos y acciones los que acrecientan realmente la fe, sino el Espíritu de Dios, que trabaja en nosotros. Nosotros sólo cooperamos. Aunque la fe no sea propiamente uno de los siete dones del Espíritu Santo, el Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo trabaja siempre, aumentando nuestra fe como Espíritu de Sabiduría, de Inteligencia, de Ciencia, de Consejo, de Fuerza, de Piedad y de Temor de Dios. Estamos sujetos a cinco grandes defectos: a la ceguera, a la locura, a la poca penetración de la realidad de Dios, a la ignorancia y a la temeridad. La Fe cura nuestra ceguera, la Sabiduría nuestra locura, la Inteligencia nuestra poca penetración de la realidad de Dios, la Ciencia nuestra ignorancia, el Consejo nuestra temeridad. Nuestra voluntad está igualmente sujeta a tres grandes defectos: la debilidad, la dureza de corazón y el amor propio. La Fuerza cura nuestra debilidad, la Piedad la dureza de corazón y el Temor de Dios el amor propio¹⁰.

Hay aquí todo un programa para crecer en la fe, que sólo es posible si nos dejamos estar en manos del Espíritu Santo y cooperamos con el esfuerzo necesario. Crecer en la fe tiene que hacer al hombre mejor, y es la acción del Espíritu Santo la que nos lleva a ese cambio profundo. Pero necesita de nuestra buena voluntad y de nuestro esfuerzo.

2.2.10. - Este crecer en la Fe nos tiene que llevar, a nosotros religiosos marianistas, a ser los hombres y las mujeres de los dones del Espíritu Santo. **Los hombres y mujeres de la Sabiduría**, ese don que nos ayuda a conocer y saborear a Dios, a experimentar y gustar el amor y la bondad de Dios. Esta sabiduría no se aprende en los libros, ni en las universidades, sino que se adquiere contemplando la bondad de Dios en nuestra vida. Hay que saberle dar sabor de Dios a nuestra vida y a la vida de los hombres. **Los hombres y las mujeres del Entendimiento**, ese don que nos ayuda a comprender las enseñanzas de Jesús, a conocer cual es la voluntad de Dios en nuestra vida. Nos capacita para entender las cosas divinas y también nos da claridad para mirar las cosas humanas. Hay que saber darle color de Dios a nuestra vida y a la vida de los hombres. **Los hombres y mujeres del Consejo**, ese don del discernimiento, que ilumina nuestra conciencia para que podamos optar y obrar rectamente. También nos prepara para que podamos ayudar a los que nos necesiten, para que puedan tomar buenas decisiones. Hay que saber darle alegría de Dios a nuestra vida y a la vida de los hombres. **Los hombres y mujeres de la Ciencia**, ese don que ayuda a valorar correctamente las cosas creadas y a conocer la realidad tal cual es. Nos ayuda a no poner en las cosas humanas nuestra felicidad, sino a ponerla en Dios que es la meta de nuestra vida. Hay que saber darle esperanza a nuestra vida y a la vida de los hombres. **Los hombres y las mujeres de la Fortaleza**, ese don que nos ayuda a enfrentar con coraje y energía las dificultades y problemas que nos presenta la vida, a mantenernos perseverantes en nuestra Fe en Jesús, y nos hace fuertes para afirmar y vivir nuestras opciones cristianas. Hay que saber darle fuerza de Dios a nuestra vida y a la vida de los hombres. **Los hombres y las mujeres de la Piedad**, ese don de la ternura que sana nuestro corazón de todo tipo de dureza, y lo abre a Dios y a los demás. Nos ayuda a amar a Dios con amor de hijos, y a amar a todos nuestros hermanos con amor de hermanos. Hay que saber desparramar la bondad de Dios en nuestra vida y en la vida de los hombres. **Los hombres y las mujeres del Temor de Dios**, ese don de la humildad que nos hace reconocer nuestra pequeñez, y al mismo tiempo, la grandeza de Dios que nos llena con su amor. Es el sentimiento sincero de agradecerlo y obrar según su voluntad. Hay que saber llenar de humildad nuestras vidas, y las vidas de los hombres.

¹⁰ *Idem*, p. 400.

2.2.11. - Por eso la importancia para Chaminade del Espíritu de Fe, esfuerzo por responder a la acción del Espíritu Santo, presente en nuestras vidas, y tratando de tener y crecer en un corazón puro.

Así no buscaremos otros conocimientos, que los que la fe nos da, seremos movidos por la fe, y no nos resistiremos a las luces, que el Espíritu de Dios quiera comunicarnos por los dones de Inteligencia, de Sabiduría, de Ciencia y de Consejo¹¹.

Por eso para nuestro fundador el Espíritu de Fe debe ser el centro de nuestras vidas, que nos lleve a ser hombres del Espíritu. Es el aspecto de María que más le impactó. María es la mujer del Espíritu, se dejó cubrir por su sombra, de un corazón inmensamente puro y en una apertura total a Dios. Esta es la riqueza maravillosa de nuestro carisma.

La Fe es la luz que nos hace ver a Dios aquí en la tierra, y no es posible más que en los corazones puros, es decir en los corazones fieles a Dios. Hemos visto que la misión del Salvador es romper las cadenas, purificar y regenerar nuestros corazones, para realizar el sentido maravilloso de nuestra existencia¹².

2.2.12. - El fundador de los marianistas durante toda su vida estuvo guiado por el Espíritu de Fe y fue la fuerza profunda de toda su existencia. Fue un hombre que supo crecer en la fe. Y supo también celebrarla. Cuando habla de la excelencia de la luz de la fe nos dice:

Es más noble y más excelente que todos los conocimientos que podamos tener en esta vida. Supera la ciencia de Adán en el Paraíso terrestre, la Sabiduría de Salomón, todos los conocimientos naturales y sobrenaturales de los ángeles, todas las luces ordinarias y extraordinarias de los santos. En fin todos los dones del Espíritu Santo aclaran nuestro entendimiento y refuerzan nuestra voluntad¹³.

os ha legado una mística maravillosamente profunda y hermosa: el Espíritu de Fe, es decir hombres y mujeres que viven la presencia del Espíritu Santo, como María. Y así poder llegar a la fe del corazón y a una vida de Fe. Realidad hermosa de la Experiencia de Dios por la fuerza del Espíritu Santo que nos ha sido dado por Jesús. Fidelidad práctica al Espíritu Santo que está en nosotros. El religioso marianista no puede dejar de crecer en la Fe. Todo esto puede quedar en una simple teoría, sin pasar a la vivencia del Espíritu. La letra mata y el Espíritu vivifica. Aquí me viene una pregunta: **Nuestro drama actual, ¿no será que no hemos sabido vivir en plenitud este Espíritu de Fe?**

2.3. – CELEBRAR LA FE

2.3.1. – **Es lo que podemos llamar la Alegría de la Fe**, y que está íntimamente unida a la realidad del Crecer en la Fe. Si uno se queda en un simple análisis intelectualoide de la fe, fácilmente se cae en un falso espiritualismo o individualismo egoísta. La Fe, conforme se va creciendo en ella, tiene que expresarse, tiene que celebrarse, tiene que

¹¹ *Idem*, p. 370.

¹² *Idem*, p. 481.

¹³ *Idem*, p. 78.

manifestarse con alegría y esperanza, porque la Fe es Vida. **Y esta celebración se dará en tres ámbitos: en la oración personal, en la oración litúrgica y comunitaria con los hermanos y con el pueblo de Dios, y sobre todo en la realidad concreta de la vida.** Sólo será posible por la fidelidad al Espíritu Santo y a sus dones, que harán realidad en nosotros la vivencia y realización de los frutos del Espíritu Santo, y de esa manera nuestras vidas se convertirán en celebración de la Fe. *Por el contrario el fruto del Espíritu es el Amor, la Alegría, la Paz, la Paciencia, la Amabilidad, la Bondad, la Fidelidad, la Mansedumbre y el Autodominio* (Gal. 5, 22-23). Rasgos del hombre nuevo, traído por Jesús y que nos convierte, para bien de los hombres, en auténticos seres humanos. Es decir, hombres y mujeres de Dios, que sin miedo a participar de la Cruz, presentan al mundo por la fuerza del Espíritu Santo, que es posible amar con un corazón nuevo, llenos de alegría, de paz y de paciencia. Amables, buenos, fieles y mansos como Jesús, y con un autodominio y sentido común, que nos ayude a crecer en el sentido de la vida, que nos da la fe, mirando y sirviendo a esta humanidad contemporánea con los ojos y la disponibilidad del Señor.

2.3.2. – Celebrar la Fe en la oración personal

2.3.2.1. – Nuestro fundador fue un hombre profundamente de fe, y por eso celebraba e insistía en la oración personal. Para él la fe lleva a la oración personal, y es el centro de la oración. La relación de Dios con cada hombre es personal e individual. Amor único e inefable. Tal vez por la insistencia en el valor de la oración comunitaria, hemos olvidado un poco el valor de la oración personal. La oración personal no es otra cosa que la relación de amistad del hijo con su Padre. El contacto de persona con persona.

*La oración es una obra de Dios y del hombre. Del hombre que trata de elevarse a Dios. Y de Dios que atrae al hombre, que lo sostiene y quiere entrar en intimidad con él.*¹⁴

Para Chaminade la oración no es una mera explicación racional, sino un entrar por el Espíritu Santo en esa relación de amigos con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

*Las operaciones puramente especulativas del entendimiento no pertenecen para nada a la oración, sino solamente las prácticas, porque el fin de la oración no es saber el Bien, sino hacerlo. No es conocer a Dios solamente, sino conocerlo para amarlo y servirle como El merece*¹⁵.

2.3.2.2. – Nuestro fundador estuvo durante toda su vida guiado por la fe, realidad profunda de su existencia. Esto explica su insistencia en el uso de la fe en la oración, y en la llamada oración de fe. Para él es importante descubrir que el sentido de la vida lo da la luz de la fe, por eso es importante el Espíritu de Oración.

El entendimiento es como el ojo que no ve nada sin luz. Hay dos clases de luces: unas son naturales, como es la razón que viene con la edad, y la que nos da la ciencia y la experiencia que adquirimos por nuestra reflexión y esfuerzo. Las otras son sobrenaturales, como son la fe y los dones de inteligencia, de sabiduría, de ciencia y de consejo, que vienen del Padre de las luces. Las primeras no bastan por sí mismas para hacer oración, sea porque las verdades y los misterios que consideramos superan la naturaleza, y la sabiduría humana no nos puede instruir, sea porque los afectos que

¹⁴ *Idem*, p. 76.

¹⁵ *Ibidem*

*deducimos son actos de las virtudes infusas, que suponen al menos la luz de la fe, sin la cual no se pueden producir. Abre mis ojos para que pueda contemplar tus maravillas. Instrúyeme sobre tus mandamientos, y yo meditaré tus maravillas*¹⁶.

Chaminade insiste en el buen uso de la luz de la fe para hacer de veras oración.

*Hay que entrar en la oración con un acto profundo de humildad. Cuando oras, considera seriamente quién eres, y a quién hablas, y no separes nunca lo uno de lo otro. Por la fe el Hijo de Dios habita en nosotros, y debemos considerar en la oración, que nos hace la misma petición que a Marta: ¿Crees esto? Créanme nada hay más fuerte para corregir al hombre viejo y animar al nuevo, que el recuerdo frecuente de las verdades de fe*¹⁷.

2.3.2.3. – El fundador insiste en la presencia y en la acción del Espíritu Santo en la oración...

*Reconociendo la insuficiencia y la ceguera de nuestro espíritu sobre las cosas de Dios, invocamos las luces del Espíritu Santo. Este acto debe comprender la renuncia a todas las ideas y razones, que podrían venir del espíritu del mundo, y el generoso abandono al Espíritu de Dios: El sólo nos conduce y nos conducirá donde quiera*¹⁸.

La invocación al Espíritu Santo supone el compromiso de ponerse en sus manos. La oración es un esfuerzo humano, dejándose llevar por el Espíritu Santo y supone el ejercicio de la Fe. Por eso la oración no es un simple conocimiento, o un ejercicio de la razón más o menos interesante, sino sobre todo dejar entrar en nuestras vidas al Espíritu Santo.

*Si la luz divina es necesaria para iluminar el entendimiento en la oración, el fuego del Espíritu Santo es aún más necesario para transformar a la persona, ya que es más difícil amar la humildad, la paciencia, la mortificación, la pobreza evangélica y todas las virtudes, que simplemente pensar y tener lindas ideas*¹⁹.

La oración, por un lado, es ese esfuerzo para entrar en intimidad con Dios, esfuerzo del hombre en una oración de fe, **para llegar a alcanzar el don de Dios, por el Espíritu Santo, de un espíritu de oración permanente.**

2.3.2.4. – Para nuestro fundador la acción del Espíritu Santo en la oración es vital y esencial. Y también esta vida de oración es vital y esencial para nuestra vida consagrada. Hombres y mujeres movidos permanentemente en todo su quehacer diario por el Espíritu de Fe, *y así no buscaremos otros conocimientos que los que la fe nos de, y seremos movidos por la fe, no nos resistiremos a las luces que, el Espíritu Santo de Dios, quiera comunicarnos por los dones de Inteligencia, de Sabiduría, de Ciencia y de Consejo*²⁰.

¹⁶ *Idem*, p. 77.

¹⁷ *Idem*, p. 79.

¹⁸ *Idem*, p. 169.

¹⁹ *Idem*, p. 78.

²⁰ *Idem*, p. 370.

La vida de fe conduce a Dios, bajo la moción del Espíritu Santo. Por eso insiste en la oración de fe y de presencia de Dios como una oración de simplicidad, que consiste en ponerse en presencia de Dios, abandonarse totalmente a la acción divina, dejando al Señor el obrar en nosotros como le guste. Simple mirada sobre Dios a la luz de la Fe y bajo el impulso del Espíritu Santo.

El gran fruto que recibimos en la oración no viene de la facilidad que tengamos de pensar, de considerar, de sentir, sino de estar delante de Dios y con Dios²¹.

2.3.2.5. – Con esta oración de simple fe nos indica un camino para llegar a una presencia de Dios casi habitual. **Este camino es el de la Fe: seguridad en el Cielo que espero alcanzar, y convencimiento de que Dios es mi Padre y soy hijo suyo.** La oración para Chaminade es algo muy simple y sencillo, pero con la simpleza y la sencillez de Dios, donde el hombre aprende a conocer a Dios y a conocerse a sí mismo. Un tratar de ponerse en presencia de Dios, un callar, un dejar actuar al Espíritu Santo, un preguntar, un sencillo tratar de amigos...

El hombre en presencia de su Dios, al descubrir su grandeza y su excelencia, y al sentir sus propias miserias y pobreza humanas, se abaja, se anonada y adora, invoca la asistencia del Espíritu Santo y de María, luego se abandona en manos de Ellos. Procura no seguir sus propias luces, pues sabe de su vanidad, de su debilidad y de su insuficiencia. Considera, examina y descubre, porque el Espíritu de Dios le empuja: no necesita más que abrirse a la luz de la fe, y desde ella ver, admirar, contemplar, sentirse feliz de ver y contemplar, alabar a Dios, agradecerle, descubrir su ingratitud, invocar su perdón...²².

2.3.2.6. – Chaminade propone un estilo de oración más que un método. Es la oración de fe:

La oración de presencia de Dios unida a la oración de fe, es estar atentos a la presencia de Dios, contemplándolo a la luz de la fe con todo el esfuerzo del corazón²³.

Esta práctica por su simplicidad extrema y por su clara luminosidad, es buena para cualquier tipo de personas. Es segura y sencilla, pues tiene a la fe por principio, por objeto y por medio²⁴.

Busca que el marianista llegue al Espíritu de oración y a la Oración del corazón, es decir un llegar a vivir una presencia permanente de Dios, del Señor y de María, por la acción constante y fidelidad al Espíritu Santo, y así nos lleve a ser los hombres y las mujeres de Dios, que anuncian de una manera simple al Señor, en este viaje de los hombres al Cielo. La oración no es un ejercicio intelectual para saber más de Dios, sino una relación íntima y personal que transforma la vida, porque nos hace vivir y gustar una profunda y real experiencia de Dios.

Cuando se habla de oración entre personas poco metidas en los caminos de Dios, se dice que hay un cierto grupo de gentes que no pueden realizarla. Se piensa sobre todo

²¹ *Idem*, 392.

²² *Idem*, p. 485.

²³ *Idem*, p. 381.

²⁴ *Idem*, p. 491.

en la instrucción como condición indispensable de la oración: un hombre de pueblo, digamos un ignorante, aunque conozca sus deberes religiosos, no es apto para la oración... ¡Qué maldita mentira! Este hombre de pueblo, este pobre religioso obrero, que apenas sabe leer, está llamado a ver a Dios en el Cielo, a amarlo y alabarle como todos. Y está también llamado a conocer, amar y servir a Dios aquí en la tierra. ¿Pensáis que no puede hacer oración, es decir un ejercicio que no tiene otro fin, que aprender a conocer y amar a Dios, y a conocerse a sí mismo? Os atrevéis a decir que él no puede conocer a Dios, no puede amarlo, no puede servirle, o bien que está condenado a amar y servir a Dios sin conocerlo. Sin duda no está preparado para esa especie de oración, que es más trabajo del espíritu humano, que obra de Dios, que parece más una tesis teológica que una consideración de fe. Este tipo de oración no es sino un estudio más o menos seco, donde el espíritu humano y el juicio actúan más que la fe y el corazón. Feliz él de no estar preparado para este tipo de oración, que es más un escollo para la fe y la humildad, que una ventaja²⁵.

2.3.2.7. – El fundador es el hombre que pone su confianza en el Espíritu Santo. **Por eso nuestro carisma está centrado en la acción el Espíritu Santo: Espíritu de Fe**, hombres y mujeres que por la presencia del Espíritu Santo van creciendo y celebrando su fe en este peregrinar que es la vida. **Espíritu de Familia**, hombres y mujeres, que por la fuerza del Espíritu Santo tratan de construir la comunidad fraternal de los hijos de Dios. **Espíritu de Misión**, hombres y mujeres que por la acción del Espíritu Santo entregan sus vidas al anuncio del Evangelio, tratando de hacer todo lo que El nos diga. **Espíritu de Oración**, hombres y mujeres que viven en intimidad con el Señor, por la fuerza del Espíritu Santo que nos ha sido dado. Esto es lo que siempre hizo María. Como María dejarse llevar por el Espíritu Santo. El Señor la cubrió con su sombra y Ella guardaba todas las maravillas de Dios en su corazón.

El hombre en presencia de Dios no charlará mucho, ni hará grandes discursos, ni largos razonamientos, escuchará al Espíritu Santo y le pedirá que hable, aunque parezca callar; iluminado por la Fe, apoyado en la Esperanza y lleno de Caridad, se elevará a Dios, sin que nada le contenga, como sin esfuerzo²⁶.

2.3.2.8. – Para el padre Chaminade la oración no es un simple ejercicio más en nuestra vida, sino que **la oración está íntimamente ligada a la vida**. Es decir, la oración nos lleva a ver a Dios y a purificar el corazón. Esta oración de fe y de intimidad sencilla con el Señor y María nos llevará a crecer en el Espíritu de Fe. **Este Espíritu de Fe ayudará a nuestras vidas a vivirla como hijos de Dios, en todo lo cotidiano de ella, con sus luces y sombras**, y en medio de los hombres de nuestra época, iremos anunciando que el Evangelio se puede vivir con todos sus compromisos. Seremos esos hombres y mujeres de Dios, que el fundador soñaba. Y al mismo tiempo toda la realidad, que vivimos, la llevaremos a la oración e iremos entrando sin darnos cuenta en ese Espíritu de Oración, don de Dios, que nos lleva a hablar normalmente y en cualquier circunstancia, de una manera natural, con el Padre, con el Señor y con María, por el regalo de Dios, a través del Espíritu Santo, de su intimidad. Esto nos exige el esfuerzo de ir sacando de nosotros todo aquello que nos separa de Dios. La oración hace al hombre mejor, pues al descubrirse como hijo de Dios, tratará de vivir como hijo de

²⁵ *Idem*, p. 485.

²⁶ *Idem*, p. 486.

Dios. *Una tercera disposición para hacer oración, es que nuestra vida sea una preparación habitual para la oración*²⁷.

Resumiendo todo lo que he dicho sobre las disposiciones necesarias para hacer oración:

1. – *Vivir en la práctica de las luces de la fe que nos son comunicadas.*
2. – *Ejercitarse frecuentemente en la presencia de Dios.*
3. – *Estar habitualmente unidos a Jesús y a María, o en otros términos, la fe, la humildad, la confianza y la unión con Jesús y María*²⁸.

2.3.2.9. – El padre Chaminade se sentía profundamente hijo de María. **Y dentro de la realidad de nuestra fe está María, Signo y Vivencia del aspecto maternal de Dios y parte fundamental del misterio de la Encarnación.** María vivió una permanente oración de fe, considerando en cada momento de su vida la intervención de Dios, y por eso guardaba todas esas cosas en su corazón. Era esa fe del corazón, que la hizo agradable a Dios, pues caminaba siempre con un corazón puro. *Nadie puede ir al Hijo más que por María, como nadie puede ir al Padre más que por el Hijo*²⁹. Por eso para él es fundamental en la oración y durante toda la vida la unión con María.

*El poder de María es demasiado evidente para ser rechazado; si una Madre puede todo sobre el corazón de un hijo bien nacido, ¿qué no podrá una Madre como María, sobre un Hijo como Jesús? Cuando se recorren las hermosas alabanzas que la Iglesia le dirige, cuando nos manda cantar que María es nuestra Esperanza, la Puerta del Cielo, nuestra Abogada, nuestro Socorro,... ¿podemos dudar de su mediación?*³⁰

2.3.2.10. – Por eso afirma que le es imposible hacer oración sin María.

*Sed mi Madre y mi buena Madre, sed mi Abogada y mi Mediadora; sed mi Fuerza y mi Refugio; sed mi Alegría y mi Esperanza. Mi Salvación, mi Felicidad. Mi corazón y toda mi vida están en tus divinas manos. Sí, yo que tengo la felicidad de creer, concluyo que me es imposible hacer oración sin María. Si nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quien el Hijo lo ha revelado, igualmente nadie conoce al Hijo, sino la Madre y a quien Ella lo ha revelado. Unámonos a María en la oración y pidámosle nos haga conocer al Hijo. Ella que tan bien lo ha conocido, Ella que ha recogido y conservado en su corazón todas las palabras que salían de su boca. ¿Quién podrá iniciarnos mejor en las maravillas de la Encarnación y de la Redención, que Aquella que participó tanto? Si contemplo a Jesús en el seno de María, ¿qué mejor puedo desear que experimentar algunos sentimientos de fe, de esperanza y de amor que se dieron en María? Si contemplo a Jesús naciendo, ¿es posible que pierda de vista a la Madre que da a luz, que lo tiene en sus brazos, que lo aprieta sobre su corazón y lo presenta a mi adoración?...¿En qué misterio de la vida del Salvador María está ausente?*³¹

2.3.2.11. – Y en la oración y vida de nuestro fundador es fundamental la presencia de María. Y esta es la riqueza maravillosa de nuestro carisma, alcanzar un Espíritu de Fe al estilo y por la presencia de nuestra buena Madre María.

²⁷ *Idem*, p. 513.

²⁸ *Idem*, p. 515.

²⁹ *Idem*, p. 510.

³⁰ *Ibidem*

³¹ *Idem*, p. 511.

La unión con María es una disposición indispensable en la oración. Es necesario que Ella nos ofrezca a su Hijo, como es necesario que el Hijo nos ofrezca al Padre, si queremos recibir las comunicaciones íntimas de la fe³².

A la presencia de Dios, los hijos de María añadirán la presencia de su Madre. Desde lo alto del Cielo, Ella tiene sus ojos puestos en sus hijos. Está siempre dispuesta a ayudarles en sus oraciones, como en su vida. No perdamos nunca de vista esta realidad tan Verdadera y Consoladora³³.

2.3.2.12. - A modo de resumen. El padre Chaminade es un hombre de profunda fe, y **tiene bien claro el sentido de la vida y el destino del hombre. Por Jesús sabemos que un día vamos a alcanzar la Vida Eterna, el Cielo. Somos viajeros y peregrinos en esta vida, y el viaje hay que hacerlo lo más feliz para nosotros y para los demás. Necesitamos crecer en un corazón puro, para poder ver ya al Padre, aunque sea en espejo.** En este viaje nos acompañan de verdad el Padre que nos cuida, Jesús el amigo de veras, el Espíritu de Dios que nos ha sido dado, y se mete entre las entretelas de nuestra vida, y María nuestra buena Madre. **En esto consiste nuestro crecer en la fe y celebrar esa fe:** Vivir estas presencias y crecer en ellas, celebrando la alegría de ser hijos de Dios mientras viajamos hacia el Cielo, con un corazón puro y al servicio de todos nuestros compañeros de viaje, los hombres, hijos de Dios.

¿Cuál es vuestro origen? ¿Cuál es vuestro último fin? ¿Cuál es vuestra maravillosa felicidad? Vuestro origen es salir de Dios, vuestro fin volver a El y vuestra maravillosa felicidad gozar de Dios eternamente³⁴.

Este crecer en la fe hay que **celebrarlo en esa oración personal de presencia de Dios**, unida a una oración de fe, que consiste en estar atentos a ese Dios presente en medio de nosotros, contemplándolo a la luz de la fe, con todo el esfuerzo del corazón, la ayuda del Espíritu Santo y la presencia amorosa de María. Es una oración de simplicidad. Se busca que el religioso marianista llegue al Espíritu de Oración y a la Oración del Corazón, es decir un llegar a vivir una presencia permanente de Dios Padre, del Señor y de María, por la acción constante y fidelidad al Espíritu Santo, y que nos lleve a ser hombres y mujeres de Dios, y anuncio del Señor en este viaje hacia el Cielo. Esto se ve claro en la conferencia que Chaminade da a las hermanas de la Misericordia el 14 de enero de 1820. Analiza la manera de utilizar la fe como camino propio de la oración, e insiste en la oración como ejercicio de fe.

El medio más fácil para hacer oración es el de la fe: actuar siempre movidos por la fe y de la siguiente manera: Cuando uno quiere hacer su oración debe ponerse en la presencia de Dios, pedir la luz del Espíritu de Dios, hacer peticiones cortas, pero fervientes, hacer actos de fe, dirigirse a la Santísima Virgen, pidiéndole que nos consiga de su Hijo hacer bien la oración,... y todos los otros medios que hay, y sirven para esto. Así preparados, se tomará el tema de la oración, que supongo será sobre la fe, y de nuevo se insistirá en la presencia de Dios, delante de quien se está, y uno se preguntará: Estoy en presencia de mi Dios y Señor, en presencia de mi Maestro y de mi Rey, ¿lo creo de verdad? o ¿tengo alguna duda sobre estas importantes verdades? Se detiene un momento sobre esto, y se responde si está penetrado de esta verdad: Sí

³² *Ibidem.*

³³ *Idem*, p. 168.

³⁴ *Idem*, p. 81.

Señor, yo lo creo y lo creeré durante toda mi vida. Luego habrá que hacerse otras preguntas. Existe un Cielo que Jesús vino a prepararnos, y yo tengo ahí un lugar, ¿lo creo de veras o tengo alguna duda? Y uno deberá preguntarse después de haber penetrado estas dulces y consoladoras verdades : ya que creo que hay un Cielo, ¿qué tengo que hacer para merecerlo?... se reflexionará un poco sobre lo que tengo que hacer, sobre las necesidades que se tiene, y sobre el compromiso que tenemos de esforzarnos para llegar a esa verdadera felicidad. Y como es siempre en la oración donde Dios nos da sus gracias, es necesario aprovechar estos momentos para pedirle por nuestras necesidades temporales y espirituales, sobre todo una fe viva, que es la virtud más útil³⁵.

El Padre Chaminade presenta en esta conferencia la simplicidad y riqueza de su espiritualidad, y les hace a las hermanas una práctica de oración de fe. Es llamativa su insistencia en la presencia de Dios. Vivir anticipadamente algo del Cielo, entretenerse con Dios. Hoy diríamos ser hombres y mujeres que en sus vidas desparraman la presencia de Dios Padre, de Jesús y María, por la fuerza y la presencia del Espíritu Santo, que enriquece y hace posible nuestra fe. Más adelante va a insistir en esta línea de oración, cuando nos hable sobre la oración sobre el Credo.

2.3.3. - Celebrar la fe en la oración litúrgica de la Iglesia y en comunión con los hermanos y el pueblo de Dios

2.3.3.1. – El religioso marianista no está sólo, vive con otros, vive en medio del mundo. Por eso necesita celebrar su fe también con los otros. **Y para celebrar nuestra fe necesitamos descubrir el sentido y valor de los sacramentos**, regalos de presencia de Jesús en las situaciones importantes de la vida de los hombres, y así celebrar la presencia de Jesús en nuestras vidas, crecer en la fe y vivir la caridad. Descubrir el acercamiento al Dios Padre de Jesús, que pone nombre a lo que sale de sus entrañas, lo personaliza y lo hace irreplicable. **Descubres la riqueza del Bautismo:** “Este es Juan, el hijo de Mónica, madre soltera, pero también es el hijo de Dios que se llama Juan.” **Descubres la Eucaristía:** “Tomad y comed, necesitáis de la fuerza de Dios, no paséis hambre en el camino al Cielo, sed fuertes y no tengáis miedo porque Yo estoy con vosotros.” Vives la alegría de un pueblo que valora el Bautismo y la Eucaristía, tal vez con categorías diferentes a las mías. **Descubres el Óleo de los enfermos:** “hermano el Señor te espera en el cielo, tu peregrinar se está acabando, y te enfrentas a la gran soledad, ya no vales gran cosa, y vales mucho ante Dios tu Padre, tus pecados te son perdonados, por eso te unjo con el óleo de la Salvación.” **Descubres el perdón de Dios:** “Yo te perdono tus pecados.” **En realidad es celebrar y vivir la gran misericordia de Dios que hace posible los sacramentos en medio de los hombres**, hasta en medio de los marginados, de los pobres, de los que nada valen, y que te ayuda a ir viviendo con ellos las realidades de sus vidas, en las que el Señor se hace presente: el nacer y el morir, sus alegrías y sus penas, sus tristezas y sus esperanzas,... **Ir celebrando la Vida, que nos da derecho a ser hijos de Dios y de María. Y sin querer, de una manera natural y espontánea, surja en nosotros ese grito de alabanza y de alegría, porque el Señor ha hecho en nosotros maravillas.**

2.3.3.2. – Si la experiencia de Dios es una actitud general que debe mover toda la actividad del religioso marianista, además de esa oración personal, que es fundamental,

³⁵ Idem, ps. 271-274.

se necesita celebrar la fe junto con los hermanos y el pueblo de Dios. No puede ser una carga, una obligación o una norma, sino fruto de la necesidad que tenemos de buscar juntos al Señor, y de celebrar la alegría de nuestra fe en comunidad. No hay que olvidar que **la oración no es un instrumento para llegar a Dios, sino una comunión con Dios, que nos tiene que llevar a una comunión con los hermanos y nos haga mejores cada día.** Y en esto está el valor de celebrar nuestra fe con una oración en común, pues además de ser hijos de Dios, somos también pueblo de Dios. Una actitud de vida que ayude a descubrir al Dios presente en las personas y en los acontecimientos, y que conduzca a un compromiso con las realidades de los hombres. Oración que nace de la experiencia de Dios, y no un simple ejercicio de compartir ideas y opiniones. Oración que surge al contemplar la realidad de injusticia en que viven muchos de nuestros hermanos, para tomar posiciones, en común, coherentes con el seguimiento de Jesús. Oración que surge de la contemplación del vacío de las limitaciones humanas, en los conflictos sociales, en el egoísmo de los hombres, donde se ve la ausencia de Dios. Oración discernimiento, donde se examine comunitariamente, a la luz de la fe, toda nuestra vida de religiosos, con una lectura de la realidad, para buscar la voluntad de Dios.

2.3.3.3. – Saber celebrar y alegrarnos de nuestra fe en las manifestaciones sencillas y simples de nuestros pueblos. Estar presentes en sus devociones populares. Procesiones, rezo del rosario, novenas. Días y fiestas especiales, como son la celebración del fundador y de los mártires. Celebrar la alegría de la fe, en la que vamos creciendo, gracias al don del Espíritu Santo y a la promesa de Jesús de que estará con nosotros en este caminar al Cielo, que es nuestra vida.

2.3.4. - Celebrar la fe en la realidad concreta y cotidiana de la Vida

2.3.4.1. – Que nuestras vidas se conviertan en celebración de Fe. El Misterio de la Encarnación es muy claro: Jesucristo es el Hijo de Dios, hecho hombre. Es verdadero hombre, **nuestro hermano en humanidad.** Podemos correr el riesgo de olvidar este realismo humano de la Encarnación, cuando en un mundo tentado de poner en duda la dignidad de la persona humana, y que incluso si puede la destruye, la única garantía para el hombre es la Encarnación del Hijo de Dios hecho hombre.

2.3.4.2. – El Misterio de la Encarnación manifiesta el Misterio del hombre. Cristo es hombre como nosotros, con nosotros y para nosotros. Y aquí aparece el misterio más hondo, más radical, más profundo y más maravilloso del hombre: **aquel que no es Dios, pero que es amado de Dios en su Hijo hecho hombre por nosotros.** La Encarnación del Hijo de Dios, Dios y Hombre Verdaderos, da valor a nuestra realidad de hombres. La Vida Religiosa marianista deberá presentar hombres y mujeres verdaderos, al estilo de Jesús, anuncios vivos de la Encarnación y de la Resurrección, aunque tengamos que pasar por la Pasión y la Cruz. **Y en esto consiste celebrar la Fe en la realidad concreta y cotidiana de la vida.** Ser como Jesús los hombres y mujeres, que vivimos para Dios y para los hombres. Muy humanos al estilo de Jesús y al estilo de María, e integrados en nuestras realidades humanas. Hombres y mujeres que en el seguimiento fiel de Cristo se renuncian y se despojan de sí mismos, anunciando a los hombres el futuro de la Resurrección y de la plenitud humana. Viviendo ya como resucitados, animados por el Espíritu Santo, y en un humanismo pleno, que anuncia y defiende la dignidad de todas las personas humanas. **La experiencia de la Vida Religiosa y su**

espiritualidad deben tener un valor humanizador, que ayude a vivir un estilo de hombre y de mujer, consagrados al Señor profundamente y auténticamente humanos. Tener un mayor sentido de la historia y de la realidad concreta, saber leer la realidad social para saber tomar actitudes proféticas en medio de ella, valorar lo comunitario, lo fraterno, el respeto a las personas y su preeminencia sobre las instituciones. Entrar en un esfuerzo humilde para crear la comunión eclesial.

2.3.4.3. – Para vivir como religiosos marianistas, celebrar nuestra Fe en la realidad cotidiana de nuestras vidas y ser el don de Dios a la Iglesia, **es fundamental que sepamos vivir como humanos**. Lo mismo que Cristo decidió ser hombre verdadero, el religioso y la religiosa marianista no pueden ser otra cosa, para ser así el preanuncio de la plenitud humana en la futura resurrección de los hombres. Ser humanos con un corazón humano como el de Jesús, sin caer en evasiones espiritualistas o en posturas secularizantes.

Bendecidos por mi Padre, vengan a tomar posesión del Reino que está preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron. Tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver (Mt. 25, 34-36).

Ser humanos al estilo del hombre nuevo que proclama San Pablo:

Han de renovarse en lo más profundo de su mente por la acción del Espíritu Santo, para revestirse del hombre nuevo. Este es el que Dios creó a su imagen y semejanza, dándole la verdadera justicia y santidad. Por eso no más mentiras, que todos digan la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros de un mismo cuerpo. Enójense, pero sin pecar, que el enojo no les dure hasta el término del día, y no den lugar al demonio. Que el que robaba, ya no robe, sino que se fatigue trabajando con sus propias manos en algo útil, hasta poder hacer el bien ayudando a los necesitados. No entristezcan al Espíritu Santo, que Dios puso en ustedes como su sello, marcándolos así para el día de la Salvación. Arranquen de raíz los disgustos, los arrebatos, el enojo, los gritos, las ofensas y toda clase de maldad. Por el contrario muéstrense buenos y compasivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo (Ef. 4, 24-32).

2.3.4.4. – Este hombre nuevo, que con su conducta celebra su fe en la vida diaria, **lo realizará tratando de vivir las Bienaventuranzas**, don de Dios a la Iglesia y al Mundo, y razón de ser para la Vida Religiosa y para todo cristiano. Bienaventuranzas, que con la ayuda del Espíritu Santo, nos harán verdaderamente hombres y mujeres transformadores de nuestro mundo por la fuerza de la humanidad de un Dios que se hizo hombre, **y nos ha señalado el modo de ser verdaderamente humanos**: tener un espíritu de pobres, llorar con los que lloran, ser pacientes, tener hambre y sed de justicia, ser compasivos y misericordiosos, tener un corazón limpio, trabajar por la paz, enamorados de lo verdadero, de lo noble, de lo justo, de todo lo que es hermoso y honesto. Servicial y sin envidia, no aparentar ni hacerse el importante, no actuar con bajeza, ni buscar el propio interés,...Aquí hay todo un programa de humanidad. Imitar y seguir a Jesús fielmente, es seguirlo como hombre y como Dios. **Y en esto consiste celebrar nuestra fe en la realidad concreta y cotidiana de nuestra vida: crear unas relaciones más humanas y fraternales en nuestras comunidades de hombres, que son hijos de Dios. Y no tener miedo a la Cruz que todo este esfuerzo pueda traer.**

2.4. – ESTE CRECER EN LA FE Y CELEBRARLA TIENE QUE VOLCARSE EN LA MISIÓN Y EN LA CARIDAD. ASÍ SERÁ REALIDAD: “HACED TODO LO QUE ÉL OS DIGA.” Y ESTO SOLO ES POSIBLE CON EL ESPÍRITU DE FE

2.4.1. - Crecer y celebrar la Fe con la fuerza de la presencia del Espíritu Santo tiene que hacer de nosotros hombres y mujeres de Dios. Hombres y mujeres, capaces como Jesús, a pesar de nuestras miserias, de ver las realidades del mundo con ojos de Dios, y entrar con fuerza y alegría en la realidad de la Experiencia de Dios, que nos lleve a un compromiso con los hombres. **Como Jesús pasar la vida haciendo el bien y anunciando con alegría el amor misericordioso que tiene por nosotros.**

2.4.2. – Crecer y celebrar la fe es ya Misión y Caridad. Pero este crecer en la fe y celebrarla nos tiene que llevar a un compromiso y a un actuar fiel por el Reino de los Cielos, en la realidad concreta humana que nos toque vivir. Esto supone encarar con valentía nuestra actual vida religiosa marianista, buscando **qué cantidad y calidad de Espíritu de Fe hay en la Compañía de María actual.** En qué medida hemos crecido en la Fe y la celebramos. En todo lo que escribo a continuación no hay crítica malsana, ni pesimismo, ni malicia, solamente la inquietud ante muchas preguntas que uno se hace, que nos las quedamos con nosotros, por miedo a comunicarlas, por miedo a ser mal interpretados, o porque pensamos que no merece la pena. Creo en la presencia del Espíritu Santo y de María, que dan fuerza y alegran mi vida. **Y amo profundamente, y mucho, a la Compañía de María.**

2.4.3. - Cuando hablamos de proyectar la fe en la Misión, generalmente **pensamos en las obras de evangelización, y en especial las que llamamos obras propias:** tenemos tantas universidades, tantos colegios, animamos tantas parroquias y centros de oración, tenemos tantos alumnos y tantos profesores, hemos hecho tantos bautismos, hemos celebrado tantas primeras comuniones y confirmaciones, hay tantos grupos de la Familia marianista, hay tantos grupos de matrimonios, tenemos tantos grupos juveniles y de misión, hemos dado tantos retiros al año, hay marianistas en tantos países del mundo, hemos fundado en tantos lugares. Pero existe otro punto de vista, que es el que quiero tener en cuenta, y que me parece fundamental. El sentido de misión se ha purificado. Misionero no es, principalmente, el que va a otra cultura, a otro país para convertir a los pobres paganos. **Misionero es aquel, quien creciendo cada día un poco en su fe y celebrándola continuamente con los hermanos, se va haciendo más cristiano cada día en su relación con los demás, por su respuesta al Espíritu Santo. Por eso se entierra y vive con ellos, para anunciarles al Señor, humildemente, sobre todo con su vida y al estilo de María.** Así uno entiende el todos sois misioneros de nuestro fundador. En nuestro momento histórico actual no me importan las obras de la Compañía de María, especialmente las tradicionales, ni qué hacer con ellas. Si no tenemos religiosos que vivan un auténtico Espíritu de Fe, todo lo demás es inútil. **Me importan los religiosos. Sería bueno tratar de descubrir qué cantidad y calidad de Espíritu de Fe hay en nosotros, y cuál es nuestra respuesta al Espíritu Santo.** Si no hay religiosos marianistas, que vivan con alegría el Espíritu de Fe, todo lo demás no merece la pena. Nuestro problema es muy sencillo: ¿No hay religiosos para llevar las obras, o no hay religiosos con suficiente Espíritu de Fe? Trabajo desafiante para un Capítulo General, aunque no creo que le metan el diente, pues generalmente los capitulares suelen ser “demasiado sabios y prudentes.” Y suelen evadirse largándonos algún documento.

2.4.4. – Leyendo al fundador descubro una línea claramente definida: **La universalidad del apostolado de la Compañía de María, basado en el Espíritu de Fe y con una gran confianza en la Providencia.** Siempre insiste y defiende que la Compañía de María tiene un carácter universal, y no puede ser de otra manera, si es el Espíritu de Fe la razón de nuestro existir:

*Trabajar en el mundo para la salvación de las almas, sosteniendo y propagando, por los medios adaptados a las necesidades y al espíritu del siglo, las virtudes del cristianismo y las prácticas de la Iglesia Católica*³⁶.

Los medios de hoy pueden no ser aptos para mañana. La Compañía no es algo estático, sino dinámico, donde los religiosos marianistas deberíamos vivir, movidos siempre por el Espíritu de Fe y fieles al Espíritu Santo, como María nuestra Madre. Lo más importante no son las obras, ni los medios apostólicos, que pueden cambiar y quedar obsoletos. **Lo importante son los religiosos, siempre que vivamos atentos al Espíritu Santo,** y como María, dejándonos conducir por El, crezcamos en la Fe y la celebremos, para poder hacer lo que El nos diga. *El Señor que nos ha enviado, sabrá manifestarnos el objeto y el modo de nuestra misión*³⁷.

Es llamativo ese esperar del fundador contra todo y contra todos, ese mantenerse opuesto a concretizar las obras de la Compañía. *Consagrar en principio la inmovilidad de formas y modos, sería limitar a un tiempo brevísimo los servicios y la existencia de la Compañía*³⁸

Lo esencial para el fundador es el Espíritu de Fe, hombres y mujeres que viven del Espíritu Santo, y entonces las obras surgirán como fruto de ese Espíritu de Fe, y muchas más de las que pensamos. Hombres y mujeres que creciendo cada día en la fe, la celebran con alegría y están a la escucha de hacer todo lo que El nos diga. La intuición del fundador es **la disponibilidad total de la Compañía, estando atentos al Señor, al Espíritu Santo y a las necesidades del anuncio evangélico en el mundo y la sociedad que nos toque vivir, atentos siempre a los dictados de la Providencia.** Por eso era tan querida para él las palabras de María a los servidores de Caná, y tan fuerte la libertad de acción para introducir en todas partes el Espíritu de Fe, y multiplicar los cristianos.

*Sois verdaderos misioneros. La enseñanza de la juventud, cualquiera que sea, no es ciertamente el fin que debéis proponeros al consagraros a Dios, bajo la protección de María. La enseñanza no es más que un medio que usamos para cumplir nuestra misión, para introducir en todas partes el Espíritu de Fe y multiplicar los cristianos*³⁹.

2.4.5. – Los religiosos marianistas, que estamos llamados a entrar en la radical audacia de la Fe y de la Esperanza, fácilmente podemos considerar como virtud fundamental de la vida, la actitud conservadora. **Cómo salvamos las obras que tenemos, en lugar de enfrentarnos con nosotros mismos y preguntarnos: ¿qué cantidad y calidad de Espíritu de Fe tenemos los religiosos marianistas en el mundo de hoy!** Ante esta realidad, por más dura que sea, necesitamos entrar en una espiritualidad al estilo del fundador. El hombre de la Fe, el hombre de la confianza en Dios, el hombre Hijo de

³⁶ Constituciones 1839, a. 1.

³⁷ G. J. Chaminade, *Lettres*, 10 mayo de 1825.

³⁸ Constituciones 1839, a. 267.

³⁹ G. J. Chaminade, *Lettres*, 7 febrero de 1834.

María. Sólo cabe una postura: **Descubrir la presencia del Espíritu Santo y dejarnos conducir por El.** De lo contrario nos iremos muriendo como fruto amargo de nuestra estupidez. Necesitamos superar nuestros miedos y pecados, no buscar la seguridad en lo que tenemos o hicimos siempre, sino alegrar la Compañía tratando de vivir la gran y maravillosa intuición del fundador del Espíritu de Fe. En la carta a los predicadores del año 1839: *Teniendo en cuenta la palabra de María: Haced todo lo que El os diga, alcanza a toda clase de personas, a todos los sexos y a todas las edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres.* La intuición del fundador es que nosotros, los religiosos marianistas, viviendo con alegría del Espíritu de Fe, a través de la inserción en el mundo de la ciencia o en el mundo de la técnica, en el mundo de la evangelización o de la educación, en el mundo obrero o en el mundo profesional, al servicio de la Iglesia Local en las parroquias y en las estructuras eclesiales, seamos en todas partes donde estemos, fermento en la masa, Pueblo de Santos, y así tratemos de construir el Reino de Dios, por la fuerza y la vivencia del Espíritu de Fe. Un Espíritu Santo que nos lleva a ser dinámicos, creadores y activos en la Misión. **Si los casi mil cuatrocientos religiosos marianistas varones, que somos actualmente, viviéramos hoy este Espíritu de Fe, se armaría un terremoto de Misión y de Santidad. Y si se meten las hermanas no sé que pasaría.**

2.4.6. – Toda esta realidad me lleva a plantear una serie de interrogantes. No hay ninguna malicia en todo esto, ni tampoco juicios de valor, sino un intento de apertura al Espíritu Santo, en el hoy de nuestra historia, como religiosos marianistas, con una serie de preguntas que me hago. Parto de un principio fundamental: **Los importantes somos los religiosos marianistas, personas que tenemos que vivir del Espíritu de Fe. Y las obras serán importantes, si surgen y se mantienen por hombres que crecen y celebran la Fe en profundidad, y se dejan conducir por el Espíritu Santo, de lo contrario trabajamos en vano. El centro de nuestro carisma es el Espíritu de Fe, hombres y mujeres que siguen a Jesús, creciendo y celebrando su fe, para poder hacer lo que El nos diga, y como María, a la escucha del Espíritu Santo.** Y ante esto me atrevo a sugerir la necesidad de analizar la cantidad y calidad de Espíritu de Fe, que los religiosos marianistas tenemos actualmente. Creo que es aquí donde está el meollo de nuestra realidad actual y de nuestra crisis. Hace unos meses hablando con un hermano me decía: **la vida religiosa hoy no tiene sentido, si la jubilación que me han dado fuera un poco mayor, yo me iría de la Compañía.** A los pocos días fui a Siquém a ver a Severiano y algún otro que andaba por allá. Me encontré con don Pedro Legorburu en su lecho de dolor, con esa cara de queso bueno que siempre tuvo, rezando el rosario, y con una paz infinita en su rostro y en toda su persona de hijo de Dios y de María, con quienes pronto se va a encontrar. **Realmente me emocionó y me daba vergüenza ver la pobreza de mi fe.** Todavía hay muchos religiosos marianistas que viven del Espíritu de Fe. Entre estos dos extremos está el Espíritu y la Vida de Fe de los religiosos y religiosas marianistas actuales. Habrá religiosos que, esto del Espíritu de Fe, no les interesa, les pasa por encima y hasta se reirán de ello como algo anticuado y espiritualista. Y en su tristeza de vida sólo les importa pasar la vida, que les queda, lo más cómodos posible. Pienso que son los menos. Habrá religiosos cansados, un poco decepcionados, no entienden lo que está pasando, pero con un cierto fueguito de Espíritu de Fe y con un cariño grande a la Compañía y a María. Es su tiempo de purificación. No en vano han vivido bajo el amparo de María. Habrá otros que se preguntarán, ¿será verdad esto del Espíritu de Fe y del Espíritu Santo? Son los que viven en la duda, no ven claro y les gustaría ver con claridad, porque aman la Compañía de María. Habrá también bastantes que viven del Espíritu de Fe, y han puesto

su confianza y sus vidas en esta realidad estupenda del Espíritu Santo. Habrá de todo como en boliche de turco. Es importante poder saber en que nivel de Fe estamos. **María no nos va a abandonar.**

2.4.7. – Creo que tenemos que ser valientes y saber enfrentar la realidad. **Saber buscar en el hoy de nuestra historia qué cantidad y calidad de Espíritu de Fe tenemos, para así poder buscar caminos y actitudes, que nos lleven a crecer, celebrar y vivir este Espíritu de Fe.** Y esto supone entrar en la realidad concreta de nuestras vidas, de nuestras comunidades y de nuestras obras. Ser capaces de preguntarnos por nuestra vida de Fe personal, por nuestra relación con el Espíritu Santo. Ver si en nuestra comunidad, ahí donde estamos, crecemos y celebramos la Fe, y si, como María, estamos atentos al Espíritu Santo, para hacer lo que El nos diga en la realidad humana concreta que nos toca vivir. O bien vivimos en algo que llamo comunidad, y no es más que un refugio para mi comodidad, donde procuro que arrope la sensación del fracaso de una vida, que debía haber seguido al Espíritu Santo, y fue tragada por el egoísmo personal y la mediocridad de nuestro mundo. Muchos de nosotros ya estamos jubilados, o bien estamos en la edad del retiro, y sólo podemos echar una manito. Algunos están enfermos o descacharrados. Pero todos tenemos que vivir este Espíritu de Fe, **que nos lleve a entrar en nuevos caminos misioneros y a nuevas formas de presencia, que anuncian la Santidad de Dios y su Misericordia para con nosotros.** Entrar en la alegría de que el Señor, con estos pobres marianistas que vamos quedando, quiere hacer grandes cosas. Y es el Espíritu Santo el que nos hace entrar en la pasión de vivir en plenitud el Espíritu de Fe. Es un desafío hermoso el que nos toca vivir. A continuación presento algunas inquietudes que tengo al intentar hacer un análisis sobre nuestro Espíritu de Fe. No quiere ser un juicio de valor, ni una crítica. **Son sólo preguntas que me hago, respondo en cierta manera, que quisiera compartir con mis hermanos, y que podrían ayudarnos a vivir en mayor profundidad este crecer en la Fe y celebrar la Fe, con la ayuda del Espíritu Santo, y así de esa manera hacer hoy todo lo que El nos pida.** Insisto que no hay un juicio de valor, e incluso pienso que puedo estar equivocado en alguna de las cosas que pueda afirmar. Es difícil hincarle el diente a la realidad y descender a lo concreto. Es más simple quedarse en lindas ideas. Pero para entrar en una verdadera conversión al Espíritu de Fe necesitamos conocer nuestra realidad de Fe, como individuos y como congregación. No tener miedo a enfrentar nuestra realidad, sobre todo cuando es un intento de apertura al Espíritu Santo. En otro momento de nuestra historia marianista hubiera sido más difícil, pues las cosas nos iban demasiado bien y éramos demasiado orgullosos. Hoy se nos han caído los palos del sombrero y nos sentimos demasiado débiles y pobres. Por eso es tiempo del Espíritu Santo, y de colaborar con El como pedía el fundador.

2.4.7.1. - Sería bueno que todos los religiosos marianistas **pudiéramos hacer un análisis y examen de conciencia de cómo vivimos nuestro Espíritu de Fe.** Saberlo recoger y hacerlo conocer, tal vez, con un tipo de encuesta simple y realista. Se podría hacer una cierta aproximación, aunque sea pobre, de cómo vivimos nuestro carisma, si creemos en él y qué sentido tiene para nosotros esa realidad del Espíritu de Fe. **Es lo mejor que tenemos para dar a los demás, pero podemos haberlo dejado de lado.** Por eso si los religiosos marianistas hemos perdido, en parte, esta realidad del Espíritu de Fe, sólo nos queda convertirnos y recuperarla. O de lo contrario dejar de existir.

2.4.7.2. - Estas comunidades religiosas en los pisos altos de nuestros colegios tradicionales, **¿viven el Espíritu de Fe, ayudan a crecer y celebrar la Fe?** ¿Existe el

peligro de que se conviertan en un refugio de solterones, o lo que sería peor de hombres cansados en el seguimiento de Cristo y de María, y un poco o un mucho defraudados? **¿Cómo hacer de estas comunidades centros de vida y de alegría en la fe, que se comunica y sana el entorno en que viven, atentos al mundo y a las realidades cotidianas?** ¿Cómo vivir la alegría de estar atentos al Espíritu Santo, y de hacer alguna pequeña locura por el Reino de los Cielos, empujados por este Espíritu de Fe, tan marianista, y no simplemente dejarse estar? Pasar de ser un museo, donde se presenta un espécimen en vía de extinción, los marianistas que dirigieron los colegios en la segunda década del siglo veinte, a ser un lugar de presencia del Espíritu Santo, de María y de Jesús. Un anuncio de tránsito al Cielo, un lugar de acogida y de oración, fruto de unos hombres y mujeres que viven el Espíritu de Fe.

2.4.7.3. - Las Administraciones Provinciales y Regionales, y la misma Administración General, ¿ son centros donde se intenta vivir el Espíritu de Fe, y transmitir ese Espíritu a toda la Compañía, por lo menos al entorno cercano, o más bien son administrativos de una posible ONG, que tiene un cierto barniz de espiritualidad cristiana? Nuestros superiores generales, provinciales y regionales, ¿son hombres que tratan de vivir, sienten, saborean algo de ese Espíritu de Fe tan marianista, y de esa presencia del Espíritu Santo, que les lleve a una audacia evangélica, o están más atrapados por lo administrativo: cerrar comunidades, unir provincias, reuniones por todos lados, viajes, ...? Si el Espíritu de Fe no se diera en ellos, ¿cómo un ciego puede conducir a otro ciego?

2.4.7.4. - Nuestra estructura económica, bastante saneada en todas partes, ¿es un signo de crecimiento y celebración de la Fe, o es un acomodarse a la economía globalizante de este mundo actual? ¿Es entrar en los criterios económicos, que rigen el mundo de hoy y adorar solapadamente al Dios Dinero? El manejo de los bancos, poner plata a interés, buscar asegurar el futuro, ¿nos va creando una mentalidad materialista que nos aleja del sentido tan hermoso de la Providencia, y de vivir de nuestro trabajo? Con nuestro modo de actuar en estos asuntos económicos, **¿bendecimos los criterios y las actitudes de un mundo,** que pone su ideal en el dinero, y en todo el orden económico actual? ¿En el fondo nos acomodamos a él, y nos sentimos cómodos sirviendo a ese dios falso, que nos aburguesa y nos hace mediocres? ¿Encontramos sabias razones para justificar y bendecir esos métodos económicos malditos, que empobrecen a nuestro mundo, y hace que la brecha entre ricos y pobres sea cada vez mayor? Y aquí entraría toda la problemática de la opción por los pobres, y de la pobreza personal y social de los religiosos. A veces piensa uno que sería bueno nos pasara como en Chile. **Mientras Jesús vivía con sus discípulos, ellos no temían nada. El día que no esté, el Espíritu Santo tomará su lugar (Jn. 14, 16 - Jn. 16,7) Distinto de Jesús, hablará siempre en nombre de Jesús, de quien es inseparable y a quién glorificará (Jn. 16, 13 y sg.) Recordará a los discípulos los gestos y las palabras de Jesús y les dará inteligencia. (Jn. 14, 26) Les dará fuerza para enfrentar el mundo en nombre de Jesús, para descubrir el sentido de su Muerte y Resurrección, y para ser capaces de dar testimonio de la Salvación traída por Jesús. “No entristezcan al Espíritu Santo”** Es verdad que tenemos una economía saneada, pero puede ser que tengamos una Vida Religiosa marianista empobrecida. ¿Los criterios que orientan nuestras economías están marcados por el Espíritu de Fe, o por lo criterios materialistas de un mundo terriblemente egoísta? O andamos a medias aguas queriendo contentar a Dios y al Diablo, que para eso tenemos una habilidad

estupenda. **Es curioso que en los momentos de crisis andemos bien económicamente.**

2.4.7.5. – La Editorial SM, donde trabajan religiosos marianistas, ¿se proyecta el Espíritu de Fe o fácilmente nos convertimos en empresarios en nuestro estilo de vivir y hacer? Es un hijo nuestro, uno recuerda la cantidad de libros que los escolásticos armábamos en otros tiempos, y durante los recreos. Y el hijo se nos ha hecho muy grande, ahora es **el Grupo Editorial SM**, y se extiende por Argentina, Brasil, Chile, México. **¿Es una editorial que ayuda a crecer en el Espíritu de Fe? Los religiosos que trabajan en la Editorial o la conducen en ciertos sectores, ¿marcan criterios, conductas y acciones en la línea del Espíritu de Fe, o son tragados un poco por el espíritu de competencia, por el negocio, por el estilo de vida de apariencias y relaciones mundanas de esos ambientes de editoriales? ¿Es una editorial que influye, en la cultura de nuestro mundo, en la línea que marca el Espíritu de Fe? ¿Es algo más que un buen negocio?**

2.4.7.6. – La búsqueda de dar continuidad a los colegios con la Fundación Padre Domingo Lázaro en España, con el Departamento de Educación Marianista en Argentina (DEM), y otras formas en otros países ¿son estructuras que ayudan al crecimiento en el Espíritu de Fe, o es un intento de salvar las obras propias tradicionales? Toda la pedagogía marianista, basada en el respeto al niño, fruto de ese Espíritu de Fe y del Espíritu de Familia, tan hermoso de los marianistas, ¿se puede realizar en esas estructuras que buscan mantener una continuidad?, ¿hacen posible una educación en los sectores más pobres, o nos vamos a reducir a unos grupos más o menos selectos? ¿Esas estructuras, al ir faltando religiosos que las animen, no se irán muriendo lentamente, o transformándose en una institución educativa más, donde el Espíritu de Fe no interese?

2.4.7.7. – En toda presencia de religiosos marianistas en el mundo tratar de descubrir que calidad de Espíritu de Fe se tiene y qué cantidad. **La presencia en las universidades**, ¿son simples catedráticos, acomodados en sus cátedras y trabajos, o son hombres que al vivir el Espíritu de Fe transmiten en sus enseñanzas la riqueza de ser hijos de Dios y de la Fe? **La presencia en lugares de acogida al final de la vida como Siquem.** Son religiosos que ya en el final de su vida, y en la purificación que trae la enfermedad, ¿viven la realidad del Espíritu de Fe, que les da la seguridad que pronto verán al Señor y a María? **La presencia en la Familia Marianista.** Los religiosos, asesores de las comunidades laicas, ¿transmiten la riqueza del Espíritu de Fe o comparten simplemente unas reuniones más o menos ligeras y cómodas? ¿Sabemos distinguir la diferencia del carisma vivido por religiosos y el carisma vivido por laicos? ¿Entendemos eso de unión sin confusión, o somos capaces de decir que somos menos religiosos marianistas, pero más marianistas en el mundo? La insistencia en la familia marianista, ¿no ha supuesto, en algunos lugares, la devaluación de la vida religiosa marianista? **Lo que sí me atrevo a afirmar, y con alegría, es que la Vida Religiosa Marianista ha sido la que ha conservado, transmitido y vivido la riqueza de nuestro carisma durante casi dos siglos.** Por eso hoy podemos hablar de Espíritu de Fe, y son muchos los religiosos y religiosas marianistas, que a pesar de sus defectos, han sabido vivir del Espíritu Santo como María. Muchos de ellos hoy están ya en el cielo, pues terminaron su peregrinar, y otros seguimos todavía caminando a trancas y barrancas. Me alegro, que mis hermanos de la rama laica marianista, sean Movimiento Laical Pontificio, pero me dan miedo los papeles, porque pueden creerse los únicos,

cuando hay muchos otros laicos que viven la espiritualidad marianista. Y por otro lado algo que siempre me llamó la atención del fundador: **la letra mata y el Espíritu vivifica**. Tenemos los papeles en regla, pero nos puede faltar, como dice el paisano, lo más mejor, la substancia, el Espíritu. Esto nos puede pasar al Movimiento Pontificio, a la Compañía de María y a las Hijas de María Inmaculada, tenemos los papeles en regla, pero hemos dejado de lado al Espíritu. **La presencia en noviciados, escolasticados, el seminario** ¿son lugares donde se aprende a descubrir, amar y vivir el Espíritu de Fe?

2.4.7.8. - Buscar nuevos caminos. Saber discernir y realizar nuevas presencias, sin buscar afincarse o quedarse para siempre. Estamos de paso por la vida y nuestro paso es corto. **Anunciar a este mundo globalizado la rareza y la locura de que Cristo es el Señor.** Y todo lo demás es relativo. Hay aquí una llamada del Espíritu Santo a una Santa Rebelión de los viejos, basada en la realidad de nuestro Espíritu de Fe, que nos ayude a buscar nuevos caminos en nuestra debilidad, y así entrar en una mayor fidelidad en el seguimiento de Jesús y de María. Somos depositarios de un carisma a la Iglesia muy hermoso, somos casi 900 religiosos de más de 60 años. Tenemos que animarnos por la fuerza del Espíritu Santo a un más fiel seguimiento de Jesús, con la seguridad de que El hará una hermosa vasija con los restos pobres de nuestras vidas. Es tiempo de audacia, pero la audacia del Espíritu Santo. **Necesitamos sacar de nuestras vidas las redes que nos lo impiden y ser capaces de entrar, con una gran humildad, en nuevos caminos.** Esto no es no considerar a los que tienen menos de 60 años, sino todo lo contrario. **Es simplemente que nosotros los viejos no seamos una carga social, sino una riqueza de Fe, por gracia del Espíritu Santo.**

2.4.7.9. - ¿En qué nuevos caminos? No hay que pensar en cosas muy extraordinarias, será sólo escuchar del Espíritu Santo qué nos pide hoy, de nuestras pobres vidas, a todos y a cada uno de los religiosos marianistas del mundo. ¿Cómo vivir nuestro Espíritu de Fe? **Montar centros de espiritualidad sencillos,** donde se invite a rezar, a retiros, pequeños cursos de espiritualidad, una especie de oasis espiritual tan necesario al mundo de hoy. Con una comunidad acogedora, que celebre su fe públicamente, viva un poco una vida contemplativa y un servicio de anuncio del Señor. Una comunidad que crece y celebra su Fe públicamente, y se proyecta en una misión hermosa: **decirles a los hombres que Dios los quiere.** Y hay bastantes marianistas, ya mayores, y no tan mayores, que lo harían maravillosamente bien. **Que algunos de los ya jubilados estén dispuestos a ir a Fundar en otras partes del mundo, también algún no jubilado.** Ahí está Guatemala. Hasta pueden ser comunidades internacionales. No pensemos en nuestras fuerzas, sino en la Fuerza del Espíritu Santo. Será como Abraham ya viejo: deja tu tierra y tu parentela, y ve a donde Yo te indicaré. Morir con las botas puestas, a la escucha del Espíritu Santo, y no ser una carga social para la Compañía, y sí una riqueza de Fe. **Que otros religiosos se dediquen a cuidar enfermos de sida u otras enfermedades.** Visitar enfermos y llevarles el Consuelo de Dios. Esa pastoral de enfermos y moribundos que tan abandonada está. **Que haya algunos que vayan a nuestras parroquias a compartir y vivir con la gente.** Tener dentro de lo que se pueda, una relación misionera de presencia, que anuncie que Dios los quiere y hacer posible la santidad. Entrar en centros de jubilados, estar con ellos, colaborar en catequesis, participar de la oración, visitar familias... **Que otros se decidan a irse a alguno de esos pueblos perdidos, que se han quedado sin sacerdote.** Vivan una vida más contemplativa, convivan con la gente que queda, aseguren las misas dominicales e inviten a participar de Dios a la gente.

2.4.7. 10. – Podrían ponerse muchas más posibilidades, las que pongo son a modo de ejemplo. Eso dependerá de la imaginación creadora de los marianistas y de la fidelidad al Espíritu Santo. Lo que sí es importante es que sean presencias significativas. **Presencias de hombres y mujeres que apostaron por la Santidad y anuncian la Santidad, movidos por la fuerza del Espíritu Santo.** No es pensar en un ayer, sino vivir hoy la fidelidad a los consejos evangélicos. Y esto llevará a multiplicar presencias marianistas, marcadas y limitadas por el tiempo, pero que si son signos de santidad realizarán una verdadera rebelión con desparramo de santidad. Hay que tener en cuenta una cosa: **Todo esto no será fácil, llevará cruz.** La cruz de la soledad, la cruz de pensar que nos hemos equivocado, el miedo a la cruz del fracaso aparente, la cruz de la duda sobre lo que haces, porque habrá bastantes, que gritarán diciendo que estás loco. La cruz de no sentirte entendido, la cruz de pensar si merece la pena lo que haces, la cruz de sentirte sólo. **La cruz, compañera y amiga siempre, del que quiera seguir a Jesús y a María de verdad.**

3 – A MODO DE CONCLUSIÓN

3.1. - Dios al principio de los tiempos dispuso del cielo y la tierra, y todo lo que existe. **Uno se pregunta por qué y con qué fin creó de modo especial al hombre a su imagen y semejanza. Y hay todavía más, lo hizo hijo suyo y ciudadano del Cielo.** Si en este mundo lleno de peligros y miserias, mientras vamos peregrinando hacia el Cielo, no reconociéramos al Señor como Creador y hermano, y que nos ha dejado al Espíritu Santo, de nada nos serviría haber nacido, ni continuar aún vivos. Por la gracia de Dios hemos venido a este mundo, y también por la gracia de Dios hemos recibido el Bautismo y hemos ingresado a la Iglesia. Por la gracia de Dios fuimos llamados a la Compañía de María y convertidos en discípulos del Señor. **Llevamos un nombre glorioso: somos hijos de María,** ¿de qué nos serviría un nombre tan hermoso, si no correspondiéramos a la realidad de vivir el Espíritu de Fe como María? Si así fuera, no tendría sentido haber venido a este mundo, y formar parte de la Iglesia y de la Compañía de María. Más aún, esto equivaldría a traicionar al Señor y su gracia. Mejor sería no haber nacido, que recibir la gracia del Espíritu de Fe que nos ha dado el Señor, y no hacerle caso. Tengamos esto presente: Jesús Nuestro Señor al bajar al mundo, soportó innumerables padecimientos. Con su Pasión fundó la Santa Iglesia y la hace crecer con los sufrimientos y alegrías de los cristianos, y con la fuerza del Espíritu Santo. Por más que los poderes del mundo la opriman y la ataquen, nunca podrán derrotarla. Después de la Ascensión de Jesús, desde el tiempo de los Apóstoles hasta hoy, la Iglesia Santa va creciendo por todas partes a pesar de las tribulaciones. **La Vida Religiosa Marianista es un don de Dios a la Iglesia, el don de recordarle, humildemente, la permanente presencia del Espíritu Santo prometido y la presencia de María, Madre y mujer fiel al Espíritu Santo, a través de las pobres vidas de estos hijos de María, que intentan vivir como Ella del Espíritu de Fe.**

3.2. - Es hermoso descubrir nuestro carisma y nuestro sentido de la vida, y no tenemos derecho a dejarlo morir. **Como María seamos capaces de vivir este Espíritu de Fe al servicio de la Iglesia y del mundo.** En esto consiste nuestra Alianza con Ella, fieles al Espíritu Santo como María. El Señor y María no nos dejarán de su mano, sólo piden nuestra colaboración. Aunque muchos de nosotros ya seamos viejos, y nos fallen las fuerzas, seamos como Abraham, el viejo, que fue capaz de dejar su tierra por seguir las indicaciones del Señor. No seamos como los viejos jueces egoístas de la Susana del

profeta Daniel. **En todos nosotros, religiosos marianistas, tiene que vivirse el Espíritu de Fe, el todos sois misioneros, la fuerza del Espíritu Santo, y el reconocimiento de nuestra pobreza y debilidad humana. Y sobre todo una vida austera y alegre.** Que esto nos lleve a olvidarnos de nosotros mismos, y que al descubrir que pronto vamos a encontrarnos con Jesús y María, les entreguemos nuestras vidas en la alegría de la Fe. Descubrir que lo mismo que en María, el Dios Padre Todopoderoso se ha fijado en nosotros y nos ha cubierto con su sombra. Se dará el milagro de la multiplicación con los pobres panes y peces que son nuestras vidas. Dios quiere hacer algo con todos nosotros, no le fallemos demasiado.

Me gustaría, y es una ilusión, que el próximo Capítulo General y la misma Administración General tuvieran la audacia de encarar esta realidad del Espíritu de Fe en la Compañía de María, de una manera práctica. Es decir no darnos unaserie de bonitas ideas, sino buscar los medios para medir la cantidad y calidad del Espíritu de Fe que hoy tenemos los religiosos marianistas, y saber buscar también, los caminos que el Espíritu Santo nos pueda indicar en estos momentos. Y animarnos en este Espíritu de Fe